

aco ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

PLAN DE CURSO

2018 | 2019

Jn 15:16

Id por todo el mundo

Y DAD
FRUTO

Índice

Calendario.....	3
Introducción.....	5
Revisión de vida.....	9
Estudio de evangelio.....	19
Retos que plantea la iniciación a la ACO.....	28
Ponencia sobre la Iniciación en el XI Consejo.....	34
Las cuatro notas de los movimientos de Acción Católica, concretadas en ACO.....	38



Calendario del curso 2018-2019

	12 DE OCTUBRE Jornada General 2018	16 DE FEBRERO Retiro 2019
22 Y 23 DE FEBRERO Jornadas de Consiliarios 2019	2 DE MARZO Jornada a de estudio de la POC 2019	24 DE MARZO Jornada Iniciación 2019
	29 DE MARZO Jornada Comunicación 2019	DEL 18 AL 21 DE ABRIL Semana Santa 2019
5 DE MAYO Jornada Responsables 2019		DEL 19 AL 23 DE AGOSTO Ejercicios de verano 2019

→ **Introducción**

LÍNEA DE ACTUACIÓN 2018-2019

Id por todo el mundo y dad fruto (cf Jn 15,16)

La iniciación en ACO

La **Iniciación** fue elegida en el pasado Consejo de Begues, de mayo de 2017, junto con la **Corresponsabilidad** y la **Formación**, como uno de los aspectos que más convenía trabajar en el movimiento. En la ponencia de Iniciación aparecían algunas convicciones que ahora queremos recuperar y que están en relación con todo el trabajo previo plasmado en lo que se calificó como Retos de Iniciación. Será deseable que durante todo este curso podamos irnos aclarando como movimiento, pero también cada uno de los militantes, sobre qué queremos decir cuando decimos Iniciación, y sobre cómo nos implicamos.

En la Iniciación debemos tener en cuenta algunos aspectos: en primer lugar, el acompañamiento del período de conocimiento de ACO, del cual se responsabilizan algunos militantes en cada zona. La Comisión de Iniciación trabaja al respecto para enriquecer todo el movimiento tanto con la reflexión como con la comunicación de las diferentes experiencias existentes, al tiempo que prepara las Jornadas de Iniciación donde se ofrece formación específica sobre los ejes que definen lo más esencial de ACO. El período de iniciación dura dos años. Se tiene en cuenta la procedencia de los nuevos militantes. No es lo mismo si son jóvenes, o adultos, si provienen de la JOC o de otro movimiento joven, donde ya tenían práctica de la Revisión de Vida, y la opción obrera ya está asumida, o si quienes se inician han llegado a la ACO a través de otras instancias.

Un segundo aspecto sería la dimensión evangelizadora de un movimiento como el nuestro que se define a sí mismo como evangelizador del mundo obrero, ya que partimos de la opción de

Jesús por los más pobres, débiles y sencillos. Estar junto a los débiles debería ser nuestra prioridad. También nos mueve la convicción de que todo el mundo tiene derecho a conocer a Jesucristo y a experimentar a Dios como Padre, y experimentarlo en comunidad, es decir, en el seno de un movimiento apostólico obrero como ACO, que es como decir en el seno de la Iglesia, como explicitan las cuatro notas de la Acción Católica.

El lema que hemos elegido para este curso, **Id por todo el mundo y dad fruto** (cf Jn 15,16), podría parecer a primera vista que incide únicamente en la dimensión evangelizadora, pero ya se adivina que toca todas las dimensiones del ser militantes. También en ACO debemos dar fruto, también en ACO todo el mundo debe ser un referente para los nuevos miembros que se incorporan, también en ACO todos deben querer conocerla y vivirla en profundidad en todas sus dimensiones.

Continuando con la práctica iniciada el curso pasado, contemplar transversalmente las tres líneas de actuación salidas del Consejo, también habrá que tener en cuenta lo que siempre hemos dicho, que todos somos iniciadores, y esto nos lleva a recuperar la línea de **Corresponsabilidad**, que también se concreta en la disponibilidad para acompañar a la gente nueva que se acerca a ACO si se nos pide que lo hagamos, y el constante recuerdo que tenemos que ser testimonios allí donde estamos: **Así brille vuestra luz delante de todos, para que ellos puedan ver vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en el cielo** (Mt 5,16), y que es necesario que sepamos explicar el motivo de nuestro estilo de vida, de la esperanza que nos mueve: **Más bien, honrad en vuestro corazón a Cristo como Señor. Estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros** (1 Pe 3,15). No hay especialistas de la iniciación, todas y todos, repitémoslo, queremos compartir el tesoro que llevamos dentro, que nos da vida, y en el que tenemos puesto el corazón.

En cuanto a la **Formación**, la otra línea transversal de los tres cursos, estará muy bien que saquemos el polvo a algunas convicciones

asumidas por el movimiento expresadas en diversos documentos fundamentales.

ACO no tiene sentido si no es para comunicarla, si no es para vivirla como un medio excelente para profundizar en el seguimiento de Jesucristo tal como se nos propone en el Evangelio, el cual lo leemos junto con el resto de cristianos, en el seno de la Iglesia. Esperamos que al final de este curso podamos llegar a algunas conclusiones prácticas que nos ayuden a materializar las llamadas, propuestas y respuestas que escucharemos en los grupos, en las zonas, en el conjunto del movimiento. Acojamos como dirigidas a nosotros estas palabras de Jesús dirigidas a los discípulos de Juan Bautista: **Id y contadle a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas. Dichoso el que no tropieza por causa mía** (Lc 7,22-23).

VER

Iniciación

1. Podemos empezar recordando nuestra propia iniciación. Como fue, quién lo hizo, qué recuerdo tengo. ¿Qué momentos destacaría? ¿Como se fue afianzando la convicción de que Dios me estaba llamando a vivir mi vida cristiana en un movimiento evangelizador?
2. ¿Qué llamadas, qué conversiones, he experimentado que me hacen sentirme a gusto con la pertenencia a la ACO? ¿Como me marcan?
3. ¿Conozco el proceso personal de los compañeros y compañeras del equipo? ¿En qué me ha enriquecido su experiencia? ¿En qué me han «iniciado» cada uno de ellos y ellas? Podemos hacer memoria de los compañeros y compañeras del movimiento cuyo testimonio nos ha marcado, o de algunos testimonios concretos o acciones que me han llevado a hacer cambios en mi vida personal, cristiana, de militante.
4. ¿Qué percepción tengo de la Iniciación en el movimiento? ¿Considero que es cosa de los otros, de gente a la que le gusta, de quien tiene la manía de ser iniciador o iniciadora? Esto supondría que la iniciación sólo sería un tiempo de formación para la gente nueva que ha llegado a la ACO.
5. ¿Recuerdo haber sido testimonio de algún aspecto del Evangelio? ¿De qué? ¿Me han preguntado por mi actitud? ¿He podido explicarme? («*Estad siempre preparados para responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros*»,¹ Pe 3,15). ¿Puedo afirmar que mi testimonio de compromiso, del tipo que sea, puede animar a los jóvenes de la JOC, u otras personas, a querer ser miembro de ACO?

6. ¿Me siento a gusto y en paz viviendo mi realidad creyente y obrera donde estoy? ¿Me crea tensiones tener que dar testimonio cristiano, o simplemente cívico? ¿Tengo asumido que la Iniciación también abarca la dimensión evangelizadora, para comunicar Jesucristo, al cual tienen derecho los hombres y mujeres de la clase trabajadora?

Corresponsabilidad

7. ¿Cómo vivo la iniciación actual en mi zona? ¿La conozco, estoy al corriente? ¿Me he ofrecido a colaborar con los que se dedican? ¿He ofrecido a alguien la posibilidad de venir a ACO? Cómo resuenan en mí estos textos: **Yo sembré y Apolo regó, pero Dios es quien hizo crecer lo sembrado... Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer lo sembrado... Los que siembran y los que riegan son iguales... Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios... Yo fui el maestro albañil al cual Dios en su bondad encargó poner los fundamentos, y otro está construyendo sobre ellos... pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo,** 1 Co 3,6-11.

Formación

8. ¿Conozco la documentación básica de ACO que hace referencia a la Iniciación? ¿Como me dejo enseñar por Jesús para ser más eficaz para comunicarlo? Como resuenan en mí estos textos: **La gente se acercaba a él, y él les enseñaba,** Mc 2,13; **Cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto,** Rm12,2; **Busquen su fuerza en el Señor, en su poder irresistible,** Ef 6,10.

JUZGAR

Iniciación

Proponemos como referentes para tener en cuenta en este momento de la revisión de vida, la lectura serena, profundizada, de la Ponencia de Iniciación presentada el pasado Consejo, y del documento denominado Retos de Iniciación, que se encuentran al final de este folleto. Otros textos sugeridos son el Documento de ACO n. 9 “Ser militante hoy” y las Normas de funcionamiento (ambos se pueden encontrar en la Mediateca de la web acoesp.org). Estaría bien que pudiéramos nombre a las llamadas que me suscitan.

Hay muchos textos del Nuevo Testamento que nos pueden ayudar a profundizar en nuestras actitudes con respecto a la Iniciación, tanto si se trata de acompañar como si se trata de comunicar el Evangelio.

1. Mateo 9,35-38: **Jesús se compadece de las multitudes porque estaban cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor**

Jesús recorre, enseña, anuncia, cura, se compadece. Se da cuenta del estado de pobreza moral de su pueblo: «cansadas y abatidas» como ovejas sin pastor. Reconoce que hay mucho trabajo por hacer: cosecha abundante, pocos segadores. Somos invitados a orar a Dios, el propietario de las tierras, por este pueblo y para que haya «segadores» que le acompañen. Dejemos resonar en nosotros otros la llamada a ser enviados, enviadas, a trabajar en este campo.

2. Marcos 4,26-29: **Hay sembrar con esperanza y tener paciencia educativa**

A nosotros nos toca sembrar sin parar, sin cansarnos. Debemos contar esperanzados con la tarea que le toca hacer a Dios para hacer germinar y crecer, y contar con resultados que no habíamos previsto. Hay que acoger el proceso personal de cada militante y >

tener la paciencia de todo buen educador: primero tallos, luego espiga, finalmente trigo en grano.

3. Lucas 13,18-21: **Confianza, que el Reino de Dios crece en la debilidad y la insignificancia**

Los más pobres nos evangelizan, decimos a menudo, y nuestra fe nos invita a creer en la fuerza de los débiles para acoger a los débiles. Debemos pensar en ACO como el grano de mostaza que humildemente y sencillamente acoge a los más sencillos en su seno, y es fermento en la masa del pueblo trabajador, sin pretensiones, pero sabiendo que la levadura hace su trabajo confiando en que toda la masa fermentará.

4. Lucas 4,16-21: **Ser testimonios creíbles que atraigan a otros a Jesucristo y a ACO**

Jesús hizo suyo el programa de Isaías. Nosotros hacemos nuestro el programa de Jesucristo, que se siente lleno del Espíritu del Señor. Es el Espíritu quien nos envía para comunicar lo que somos, tanto para acoger a los jóvenes de la JOC u otros jóvenes, como otras personas provenientes de diferentes instancias laborales o de Iglesia. Nos sentimos ungidos, como el Mesías, con la fuerza de Dios, para llevar la buena nueva a los pobres, para proclamar la libertad y la dignidad de todos los sometidos a las esclavitudes laborales o de otro tipo, para iluminar la vida tan a menudo oscura de nuestros compañeros y compañeras del mundo obrero, para liberar todo tipo de opresión personal o colectiva, para decir a todos los pobres que son amados por Dios. Somos conscientes de que Dios nos da su Espíritu para llevar a cabo esta tarea, que las palabras de Jesús se cumplen en nosotros y que él nos acompaña.

5. Lucas 10,1-2.17-20; Marcos 6,31: **Hacer experiencia espiritual de nuestra acción educativa y evangelizadora**

Jesús a menudo se retira a orar, consciente de que es el Padre quien lo inspira y de quien recibe su fuerza para hacer su misión. Jesús

nos envía en grupo, «setenta y dos», como movimiento, para abrirle paso. Nos confía una misión, pero también nos invita a orar por todos aquellos que nos encontraremos, y para que el Padre suscite mucha gente que se sienta enviada a hacer la misma tarea. Pero además, nos invita a estar alegres por la labor realizada, a decirle lo bien que hemos obrado en su nombre, y a alegrarnos, porque si hemos sido liberadores es porque Dios nos ama y nos ha unido a la misión de su Hijo. Esta toma de conciencia, esta oración requiere un reposo, una calma y un espacio adecuados.

6. Mateo 10,5-15; Lucas 9,1-5 y 10,3-12: **La pobreza de medios y la sencillez y la paz son garantía de un anuncio y de una acogida del Reino en libertad**

En ACO sabemos de sobra que no tenemos que hacer alarde de nada, y somos conscientes de que nuestro movimiento es sólo un medio garantizado por la Iglesia para evangelizar el mundo obrero. Comunicamos el tesoro que hemos descubierto, Jesucristo, y ofrecemos la Revisión de Vida para profundizar y contemplar el paso de Dios por nuestra vida y por la vida del pueblo trabajador. Invitamos a vivir la fe haciendo nuestras las esperanzas de los pobres y de los débiles, con la herramienta, a menudo también débil, de nuestro testimonio y de nuestra palabra cuando lo creemos oportuno. Pero no se nos escapa que muchas veces somos la única Biblia que mucha gente de nuestra propia familia, de nuestros barrios, de los colectivos donde estamos implicados, y del mundo obrero... tendrá ocasión de leer.

7. Hechos de los Apóstoles 20,17-21: **Comunicar ACO con humildad, insistiendo en lo esencial, y ser testimonios creíbles**

Pablo se despide de los sacerdotes de la Iglesia de Éfeso, expresando su humildad y reconociendo las dificultades que ha tenido en la tarea. Iniciamos conscientes de nuestras precariedades, conscientes de que la tarea educativa es ardua a veces. Pablo no hace rebajas para hacer más «light» la fe en Jesucristo. Tampoco nosotros no podemos hacer rebajas para «atraer clientes». Pablo

insiste en la conversión a Dios y a creer en Jesús. Es una lección y una llamada para nosotros: presentar ACO tal como es, conscientes, sin embargo, que en el movimiento hay miembros que se lo creen profundamente, y otros que les es suficiente con el grupo. Todo el mundo es llamado a ser un testimonio creíble del regalo que ACO es para el pueblo trabajador.

8. Carta a los Romanos 14,1-12: **Cada militante que se inicia en el conocimiento de ACO es único y diferente de los demás**

Una lectura atenta del texto nos invita a contemplar y amar a cada militante en su individualidad, respetando los diferentes procesos, las respectivas capacidades, el momento por el que pasa cada uno. Todos enriquecemos el movimiento con nuestros aciertos y desaciertos. A pesar de que seamos un movimiento adulto, seguimos siendo un movimiento educativo. La llamada a educar es, por tanto, insoslayable, teniendo muy presente, con todo, como dice san Pablo, que no podemos menospreciar ni juzgar a nadie. Esto nos obliga a todos.

Corresponsabilidad

Ya lo hemos dicho antes: la iniciación no es cosa de especialistas. Quienes acompañan la iniciación son militantes como nosotros que han ido aprendiendo a hacer esta tarea por la vía práctica, con aciertos y desaciertos. Sería por tanto deseable que otros militantes se implicaran en esta tarea, porque el movimiento es de todas y todos, y los nuevos militantes se merecen una atención exquisita y recibir las riquezas y tesoros que Dios otorga a su pueblo más débil a través de ACO. Acogemos las palabras de San Pablo: **Yo fui el maestro albañil al cual Dios en su bondad encargó poner los fundamentos, y otro está construyendo sobre ellos. Pero cada uno debe tener cuidado de cómo construye, pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo. Sobre este fundamento, uno puede construir con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, paja y**

cañas; pero el trabajo de cada cual se verá claramente en el día del juicio; porque ese día vendrá con fuego, y el fuego probará la clase de trabajo que cada uno haya hecho (1 Co 3,10-13). ACO no la hemos inventado los miembros actuales. Otros comenzaron esta obra que tanta vida ha dado a tantos trabajadores y trabajadoras: hagamos que siga ofreciendo a Jesucristo y su Reino, porque todo el mundo tiene derecho.

Formación

¿Formación para qué? Para comunicar Jesucristo de la manera más auténtica, para penetrar y tratar de entender, aunque sea un poco, el misterio de la cruz. San Pablo nos invita a predicar a Cristo crucificado desde nuestra insignificancia. Aún más, deseando ser insignificantes: **Cristo no me mandó a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y no con alardes de sabiduría y retórica, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la cruz** (1 Co 1,17). Nos queremos formar para comunicar Jesús con sencillez, con el lenguaje de la cruz: **El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación. Como dice la Escritura: «Haré que los sabios pierdan su sabiduría y que desaparezca la inteligencia de los inteligentes.»** (1 Co, 18-19). Los caminos de Dios a menudo nos cuestan de entender. Formarnos para entender este caminos es una tarea inacabable, como lo es predicar una insensatez: **Dispuso Dios en su bondad salvar por medio de su mensaje a los que tienen fe, aunque este mensaje parezca una tontería** (1 Co 1,21). Ofrecer ACO puede parecer una locura. ¿Todavía creéis en los pobres, en clases obreras, en estas cosas que ya no están de moda? ¿Jesucristo muerto y resucitado?

¡Un fracasado! ¿La Iglesia? ¡Qué panda! Sigue San Pablo: **Los judíos quieren ver señales milagrosas, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros anunciamos a un Mesías crucificado. Esto les resulta ofensivo a los judíos, y a los no judíos les parece una tontería** (1 Co 1,22-23). Insignificantes, débiles, llamados a mostrar que Jesús es nuestro tesoro: **Hermanos, deben darse cuenta de que Dios los**

ha llamado a pesar de que pocos de ustedes son sabios según los criterios humanos, y pocos de ustedes son gente con autoridad o pertenecientes a familias importantes. Y es que, para avergonzar a los sabios, Dios ha escogido a los que el mundo tiene por tontos; y para avergonzar a los fuertes, ha escogido a los que el mundo tiene por débiles (1 Co 1,26-27). Por Dios, que nos ha llamado a la fe, y nos ha ofrecido el regalo de poder vivirla a través de ACO, aunque no únicamente, podemos estar unidos a Jesucristo y experimentar la felicidad de seguirlo. Finalmente San Pablo afirma que este Jesucristo que seguimos, aunque sea a trompicones, es nuestra sabiduría: **Pero Dios mismo los ha unido a ustedes con Cristo Jesús, y ha hecho también que Cristo sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra liberación. De esta manera, como dice la Escritura: «Si alguno quiere enorgullecerse, que se enorgullezca del Señor.»** (1 Co 1,30-31). Sí, Jesucristo es nuestra sabiduría, y es en su sabiduría que nos queremos formar.

Oración

Ahora es el momento de la acción de gracias, de recapitular las llamadas que hemos escuchado y de ponerlas en las manos de Dios para que las bendiga. Es el momento de unirnos a la oración de Jesucristo para agradecer a Dios, junto con él, que nos haya revelado **«todo esto»**, aunque sólo lo hayamos entendido apenas un poco. Es la hora de agradecer que esta haya sido su voluntad, **«así te ha parecido hacerlo»**. Es hora de agradecer la dicha que Jesús dedica a los sencillos, **«¡felicices los ojos que ven lo que veis!»**, Y tener efectivamente un corazón sencillo para ver todo esto y por ser compañeros de Jesús en la predicación de su Reino, y poder decirle **«¡Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!»** (Lc 10,17).

Es el momento de decir, con el Padre nuestro, «hágase tu voluntad», y acoger con generosidad y buena disposición las llamadas que hayamos escuchado. Es el momento de rezar al Padre para que nos abra el corazón a concretar, acompañados por el equipo, nuestra

posible acción resultante de la Revisión de vida. Es el momento de hacer nuestra la oración de Jesús: **En aquel momento, Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido.»** «Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer.» Volviéndose a los discípulos, les dijo a ellos solos: **«Dichosos quienes vean lo que ustedes están viendo; porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver esto que ustedes ven, y no lo vieron; quisieron oír esto que ustedes oyen, y no lo oyeron.»** (Lc 10,21-24).

ACTUAR

Nuestro actuar debería caminar en ambas direcciones que hemos estado apuntando hasta ahora, y que quedaron recogidas en la ponencia de Iniciación del último Consejo: Ofrecer Jesús y ACO, y Acompañar a los que ya están.

Ofrecer Jesús y ACO. Comunicar Jesucristo, anunciarlo, manifestar nuestra felicidad y nuestro gozo de vivir la vida que él nos propone. Como ya hemos dicho, se trata de rezumar Evangelio, de testimoniar nuestra fe, de celebrar cada día la eucaristía del Evangelio de Juan: lavar los pies de los demás y servirles con los medios que tenemos en nuestras manos, cada uno allí donde está, donde tiene lugar su vida: familia, niños pequeños, padres mayores, enfermedades, asociacionismos de todo tipo, barrio, comunidad de vecinos, acciones sociales, mundo laboral, sindical o político, y las variadas militancias en las que cada uno participa. Este testimonio de vida, como ya hemos

dicho más arriba, debe ir acompañado de la explicitación de la razón de la esperanza que nos mueve a vivir el Evangelio. La primera Carta de Pedro (1 P 3,15) nos lo recordaba.

Acompañar a los que ya están. Es el momento de ver si puedo concretar algún apoyo a la Iniciación de mi zona. Nos puede ayudar la lectura y la reflexión de los documentos sobre la Iniciación que están en este libro. También es el momento de preguntarnos, junto con el grupo, en qué hemos de cambiar la percepción que tenemos sobre la Iniciación. Y cómo no, es el momento de decirnos si personalmente o como grupo podemos hacer algo que nos ayude a acoger a los compañeros y compañeras que están en Iniciación para que tengan una idea ajustada de lo que es ACO.

Dos tareas, por tanto, sobre las que pensar y, si fuera el caso, dos tareas que quizás nos animarán a llevar a cabo alguna acción colectiva como grupo, o como zona, o como movimiento. Todo queda abierto a la creatividad evangélica y evangelizadora. Estaría muy bien que en nuestra zona tomáramos conciencia de la respuesta que debemos dar al derecho de todos a conocer a Jesucristo, en especial de los pobres y débiles, y de los compañeros y compañeras del mundo obrero.

* La Comisión de Iniciación nos propone hacerle llegar las llamadas, convicciones y compromisos que puedan salir en esta Revisión de Vida.



ESTUDIO DE EVANGELIO

Tenemos la costumbre de llamar «Estudio de Evangelio» a todo estudio de la Biblia, aunque no sea propiamente del Evangelio. Aunque es oportuno estudiar cualquier texto de la Biblia por sí mismo, los cristianos también lo leemos a la luz de Jesucristo, en quien se cumplen las Escrituras. Algunos de nosotros hace tiempo que para el juzgar de la Revisión de Vida tomamos, además de los Evangelios, textos de las Cartas de San Pablo, o del resto del Nuevo Testamento, e incluso del Antiguo Testamento. No nos da miedo trabajar toda la Biblia porque Dios nos habla a través del conjunto de las Sagradas Escrituras.

Así, este curso os proponemos un texto de San Pablo, de la Carta a los Romanos. Un texto que nos invita a repasar, o descubrir, algunos aspectos que podemos asociar a la Prioridad de este curso que nos propone profundizar en la Iniciación, que para nosotros, mujeres y hombres de ACO, es otra manera de hablar de la Evangelización, de salir afuera, de ir a las periferias a encontrar a los más desfavorecidos, de comunicar el gozo de creer en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de acoger el envío de la Iglesia que, unida al Cristo liberador, se hace presente a través de ACO, entre nuestros hermanos y hermanas del mundo obrero.

Carta a los Romanos: 10,9-18

- 9** Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación.
- 10** Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia y con la boca se confiesa a Jesucristo para alcanzar la salvación.
- 11** La Escritura dice: “El que confía en él no se verá defraudado.”
- 12** No hay diferencia entre judíos y no judíos, pues el mismo que es Señor de todos da con abundancia a cuantos le invocan.
- 13** Acerca de esto dice: “Todos los que invoquen el nombre del Señor alcanzarán la salvación.”

- 14** Pero, ¿cómo lo van a invocar, si no han creído en él? ¿Y cómo van a creer, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si nadie les anuncia el mensaje?
- 15** ¿Y cómo van a anunciarlo, si no hay quien los envíe? Como dice la Escritura: “¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!”
- 16** Pero no todos han aceptado el evangelio. Ya lo dice Isaías: “Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?”
- 17** Así pues, la fe resulta de oír el mensaje, y el mensaje llega por la palabra de Cristo.
- 18** Pero pregunto: ¿Será tal vez que no oyeron el mensaje? ¡Claro que lo oyeron! Porque la Escritura dice: “La voz de ellos salió por toda la tierra; hasta los últimos rincones del mundo llegaron sus palabras.”

En el texto se nos presenta una llamada y una bienaventuranza. La llamada está compuesta por la serie de preguntas, tal vez un poco retóricas, pero lógicas y efectistas: **14** Pero, ¿cómo lo van a invocar, si no han creído en él? ¿Y cómo van a creer, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si nadie les anuncia el mensaje? **15a ¿Y cómo van a anunciarlo, si no hay quien los envíe?** La bienaventuranza la dice la cita de Isaías, un poco modificada por Pablo: **15b** “¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!”

- 1 El **versículo 9**, «Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación», nos invita a pensar cuál es mi, nuestra, confesión de fe, y si hacemos nuestro, con el corazón, con los labios y con los hechos, este breve credo: que «**Jesús es el Señor**» y que «**Dios lo resucitó de entre los muertos**». Si creo eso, seré salvado, es decir, viviré la vida de Jesús, sus opciones, su vínculo con el Padre, su oración, su amor por los más pobres y débiles. Con otras palabras las mismas afirmaciones se hacen en el **versículo 10**, «Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia y con la boca se confiesa a Jesucristo para alcanzar la salvación». La **Primera Carta de Juan** lo dice de manera similar: «Todo aquel que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, vive en Dios y Dios en él» (1 Jn 4,15).

¿Cómo podría comunicar, yo personalmente, y ACO como colectivo, una fe en la que no creo, algo que no tengo, unos valores que no hago propios, unas opciones que no vivo? Lo que comunico es una experiencia de fe que me hace feliz, no una teoría aprendida y repetida maquinalmente.

- 2 El **versículo 11**, *«El que confía en él no se verá defraudado»*, hace referencia a un versículo de Isaías (Is 28,16): *«Voy a poner en Sión una piedra, una piedra escogida y muy valiosa, que será la piedra principal y servirá de fundamento. El que tenga confianza podrá estar tranquilo»*. Para San Pablo, esta **piedra angular, preciosa**, es Jesucristo, y por tanto todo el **que crea no se derrumbará**. Si nosotros creemos que Jesús es el Señor, no quedaremos confundidos, ni decepcionados, y podremos caminar con paso firme y seguro a pesar de las decepciones de la vida y las injusticias que sufre el pueblo trabajador. Y este gozo, este fuerte arraigo en Jesucristo que ilumina toda nuestra persona, es lo que podremos comunicar. El **versículo 12** termina con una afirmación contundente: *«el mismo que es Señor de todos da con abundancia a cuantos le invocan»*, lo cual nos puede ayudar a sacar las telarañas de nuestros miedos a anunciar a Jesucristo: no, a éste, a esta, no le digo nada, porque es seguro que no quiere saber nada de todo esto. No lo olvidemos: Jesucristo es para todos, y todos tienen derecho a Jesucristo. Que no me adelante yo a decir «no» que quizá no dirán quienes reciban mi anuncio. Jesucristo es Señor de todos, y puede ser invocado por todos.

Para comunicar a Jesucristo, es necesario que yo esté unida, unido, a Jesucristo y que él sea para mí la piedra preciosa, el tesoro del que hablábamos el curso pasado y que expresábamos con el lema «Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón». El tesoro que es Jesucristo es para todos y no decepcionará a quienes reciban mi anuncio, aunque yo lo haga con torpeza.

- 3 Los **versículos 13 a 15a** nos ofrecen una concatenación de argumentos que nos invitan a decir «sí», a decir «tienes razón», a aceptar la lógica que San Pablo desarrolla. El **versículo 13**, en

concreto afirma que quien invoque al Señor, como ya se ha dicho en el **versículo 10**, «*alcanzará la salvación*». Los que invoquen al Señor se salvarán; podrán vivir la vida que propone el Evangelio.

Si la fe me hace vivir todas las potencialidades del encuentro con Jesucristo, no tengo derecho a guardármela para mí sola, para mí solo. También es posible que yo no sea lo suficientemente consciente de mi «riqueza» y no me contemple como «salvado», como «salvada».

- 4 El **versículo 14a** entra de lleno en la argumentación de que hablábamos: para invocar a Jesucristo hay que creer, porque no puedo invocar a alguien en quien no creo. Es verdad que mucha gente de nuestro pueblo, y quizás nosotros mismos, ha tenido una educación cristiana, pero a menudo tan envuelta de velos que no permitía acercarse a la persona de Jesucristo y verlo cara a cara y hablar con él como un amigo habla con otro amigo. Esta intimidad queda bien reflejada en la relación de Dios con Moisés y, por ejemplo en Ex 33,11 encontramos: «*Dios hablaba con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo*», y también en Nm 12,8: «*Y con él (Moisés) hablo cara a cara y en un lenguaje claro. Y si él me ve cara a cara, ¿cómo os atrevéis vosotros a hablar mal de él?*». Sí, a Jesús lo podemos tratar cara a cara. En Dt 34,10 se nos regala otro testimonio de Moisés: «*Nunca más hubo en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor hablara cara a cara*». Esta es la experiencia que puedo ofrecer a los demás, la de hablar con Jesús, cara a cara, en una relación de amistad sincera y confiada.

Estoy llamado, estoy llamada, a comunicar el gozo de creer, mi experiencia de intimidad con Jesucristo.

5. La frase siguiente, **versículo 14b**, da un paso más: «*¿Y cómo van a creer, si no han oído hablar de él?*» No puedes creer en lo que no conocías. ¿Cómo creer en Jesucristo si no es conocido? Es este un fenómeno que se da en nuestros días: si no sales en los medios parece que no existas. En el siglo XVIII George Berkeley (Thomastown, Irlanda, 1685, Oxford 1753), filósofo, teólogo y

obispo anglicano había acuñado este principio en latín: *Esse est percipi* (Ser es ser percibido). Y en cuanto a Jesús... si no pudiera ser percibido... no existiría. El mismo San Pablo tuvo experiencia de esta realidad cuando llega a Éfeso y comprueba que aquellos cristianos no saben qué o quién es el Espíritu Santo: *«Pablo atravesó la región montañosa y llegó a Éfeso. Encontró allí a varios creyentes, a quienes preguntó: -¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando os hicisteis creyentes? Ellos contestaron: -Ni siquiera habíamos oído hablar del Espíritu Santo. -Pues ¿qué bautismo recibisteis? -les preguntó Pablo. Le respondieron: -El bautismo de Juan. -Sí -les dijo Pablo-, Juan bautizaba a los que se convertían a Dios, pero les decía que creyeran en el que vendría después de él, es decir, en Jesús. Habiendo oído esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús; y cuando Pablo les impuso las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en otras lenguas y comunicaban mensajes proféticos.»* (Hch 19,1-6). No creían porque todavía no lo habían conocido.

Es importante valorar muchas cosas buenas, muchas actitudes de mucha gente. ¡Sin duda! Gente excelente, gente «convertida con el bautismo de Juan». Pero como aquellos efesios, será necesario que les hablamos de Jesucristo. Y como siempre decimos, y decimos bien, con el testimonio, y cuando sea oportuno con la palabra que da razón de la fe que tenemos. Recordemos una vez más la Primera Carta de San Pedro: «honrad a Cristo, como Señor, en vuestros corazones. Estad siempre preparados para responder a cualquiera que os pida razón de la esperanza que tenéis» (1 P 3,15).

- 6 Una parte importante del testimonio cristiano, o de la Iniciación, en su doble vertiente, como hablamos en ACO (evangelización, formación), es la del anuncio. San Pablo, en el **versículo 14c**, lo dice así: *«¿Y cómo van a oír, si nadie les anuncia el mensaje?»* Sí, si nadie lo anuncia. En la base está nuestra propia experiencia personal. ¿Como querré anunciar a alguien que no me gusta, que no me hace vibrar, que no vivo, que no siento como propio? Para compartir la experiencia de ser cristiana, cristiano, la experiencia de ser cristiano en un movimiento apostólico, y más aún, en un movimiento

apostólico obrero que se llama ACO, es necesario que salga afuera, es necesario que sienta a Jesucristo tan dentro de mí que me salga por todos los poros, de tanto como me llena y me hace feliz. Es necesario que el testimonio cristiano a favor de los más débiles, de los compañeros y compañeras trabajadores, lo ponga por escrito con los hechos del día a día: en la familia, en el trabajo, en las entidades donde estoy, con los amigos, y en la misma ACO, por supuesto, en la que nos evangelizamos unos a otros.

También puede ser necesario que haga la fotografía de mi Dios, de mi Jesucristo, a fin de saber a quién quiero anunciar. Dios y Jesucristo los tenemos bien retratados en la Biblia, sabemos qué dicen de sí mismos. Pero mi experiencia personal de Dios y de Jesucristo es única. Y la gente no me preguntará, qué dice el catecismo, sino cuál es mi Dios, mi Jesucristo. Es la pregunta de Jesús a los apóstoles: *Y vosotros, ¿quién decís que soy?*

- 7 La pregunta final la encontramos en el **versículo 15**: *«¿Y cómo van a anunciarlo, si no hay quien los envíe?»* Sí, somos unos enviados, y si hemos recibido la fe, es porque la hemos recibido de unos enviados que han sido enviados antes que yo, que nosotros. Y todo arranca de un *«Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»* (Mt 28,19-20). Un envío a los apóstoles que ellos han ido repitiendo, y la Iglesia ha ido repitiendo, y el envío llegó a los que fueron sensibles a la situación de explotación del pueblo obrero ya desde la Revolución Industrial, hasta que el Espíritu de Dios suscitó la persona de Joseph Cardijn y otros que, con la bendición de la Iglesia, pusieron letra y música a la evangelización del mundo obrero. Posteriormente, el Concilio Vaticano II nos hizo el regalo de las Notas de la Acción Católica, las cuales reconocen el protagonismo del laicado en la evangelización de nuestro mundo, y en concreto del mundo obrero, a la vez que dan la misión y la identidad a nuestro movimiento, y a otros movimientos hermanos, para ser levadura en la masa del pueblo trabajador.

¿Como acojo mi condición de enviado, de enviada? Jesús envía a los discípulos en equipo, de dos en dos, y les da unas indicaciones muy claras de cómo deben ir: haciendo el bien a todos, anunciando que el Reino está cerca, con sencillez de medios, llevando la paz, sabiendo que quizá serán perseguidos. También les pide que le expliquen cómo les ha ido, y les dice: «*Pero no os alegréis de que los espíritus os obedezcan, sino de que vuestros nombres ya estén escritos en el cielo*» (Lc 10,20). ¿Como comparto en la Revisión de Vida la misión recibida? En la Revisión de Vida, se nos da la oportunidad de escuchar que nuestros nombres están inscritos en el cielo.

- 8 La bienaventuranza de la que hablábamos al principio es el **versículo 15**: «*¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!*» San Pablo la toma del profeta Isaías, que la dice: «*¡Qué hermoso es ver llegar por las colinas al que trae buenas noticias, al que trae noticias de paz, al que anuncia la liberación y dice a Sión: “Tu Dios es rey!”*» (Is 52,7). Es una galantería muy bella: los pies del mensajero son bellos. También nos lo recuerda aquella oración tantas veces repetida, y que pusimos en la prioridad del curso 2015-2016, «*Pasemos de la indignación a la acción liberadora*»: «*Cristo, no tienes pies. Sólo tienes nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor*». Todos los militantes, todas las militantes, son admirables en su testimonio, tanto ante los militantes nuevos que llegan a ACO como en la comunicación de lo que les da vida.

Quizás tendremos que recordar la acción de gracias de Jesucristo al contemplar la alegría de los discípulos que vuelven después de haber cumplido la misión que él les ha confiado (cf Lc 10,21-24). Que dar gracias forme parte de nuestra acción y misión porque significa reconocer que Jesús nos ha estado acompañando: «Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo » (Mt 28,20).

9. Y sí, no todo el mundo acoge nuestra propuesta de vida y de felicidad. Lo manifiesta claramente el **versículo 16**: «*Pero no todos han aceptado el evangelio*». San Pablo lo dice con cierta decepción, citando nuevamente a Isaías: «*Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?*» San Pablo se refería a los judíos. Pero nosotros

podemos poner los nombres de tantas personas apreciadas, o incluso queridas, que no han acogido nuestra propuesta, aunque haya sido hecha respetuosamente, cordialmente, con un testimonio evangélico auténtico. Jesús advierte contra el rechazo que vivirán los enviados, como queda de manifiesto en todo el capítulo 10 de San Mateo, que os invitamos a leer.

Es una oportunidad de orar por las personas con las que estamos y para que nuestro testimonio nazca de nuestra unión con Jesucristo y de nuestra imitación de su servicio. San Pablo, en la Primera Carta a los Corintios lo dice así: «Aunque no soy esclavo de nadie, me he hecho esclavo de todos a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas» (1 Co 9,19).

10. Sin anuncio no hay fe, sin comunicación no hay fe. El **versículo 17** lo dice claramente: «*La fe resulta de oír el mensaje, y el mensaje llega por la palabra de Cristo*». Recordemos la frase de Joseph Cardijn: «*Una fe enciende otra fe*». Puede ser contagio, pueden ser palabras. Lo mismo podemos decir del tiempo de iniciación en todo lo que es y significa la ACO, para poder conocerla y vivirla en profundidad. Sin el testimonio y sin la formación, haremos grupo, y estará bien. Pero no habremos captado la misión que ACO ha recibido de la Iglesia de evangelizar el mundo obrero.

Sería excelente que sintiéramos la desazón de San Pablo, que impone la evangelización como un deber, ya que siente la misión como impuesta por el mismo Jesucristo: «Anunciar el evangelio no es para mí ningún motivo de orgullo, sino una obligación ineludible. ¡Y ay de mí si no lo anunciase!» (1 Co 9,16). ¿Puedo repetir con St. Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!»?

11. El último verso, **versículo 18**, de este «estudio de Evangelio» nos invita a contemplar nuestro mundo. Para San Pablo el pueblo judío había rechazado a Jesús: «*¿Será tal vez que no oyeron el mensaje? ¡Claro que lo oyeron! Porque la Escritura dice: “La voz de ellos salió por toda la tierra; hasta los últimos rincones del mundo llegaron sus palabras.”*». El judaísmo no había aceptado a Jesucristo

como su Mesías. Hoy todos y todas somos conscientes de cómo respira nuestro mundo en cuanto a la religión, la Iglesia, la fe, la misma persona de Jesucristo. Las causas pueden ser muchas y no rehuiremos nuestras responsabilidades como Iglesia, con todos sus pecados, ni como cristianos, con todos nuestros pecados. Reconocemos, además, que a veces no hemos manifestado nuestra fe por miedo a ser tachados de anticuados, de pasados de moda, o en connivencia con los pecados de la Iglesia institucional. A menudo se nos pide esconder nuestra creencia y considerar como hecho privado la expresión de nuestra fe. Y cada uno que añada las causas que considere oportunas. Pero la pregunta se mantiene: ¿Cómo continuar anunciando a Jesucristo? ¿Cómo comunicar que lo sentimos como nuestro todo? Como decir que da sentido a nuestra vida y que viene de parte de Dios, que es el Hijo de Dios.

Y volvemos, como siempre, al testimonio y la palabra cuando sea oportuno. El Evangelio de Mateo nos hace una invitación muy clara: «Procurad que vuestra luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que hacéis, alaben todos a vuestro Padre que está en el cielo» (Mt 5,16). Que brillen en nosotros las buenas obras, la acción liberadora, el testimonio del buen samaritano, las bienaventuranzas, la unión con Jesucristo, la oración confiada al Padre, la comunión con el resto de la Iglesia, el perdón hecho bien de corazón, la celebración festiva de nuestra fe, la fidelidad al pueblo obrero, la opción por los pobres.

Punto final: que la Prioridad de este curso despierte en nosotros el buen propósito de comunicar nuestra fe en Jesucristo y nuestra felicidad de sentirnos salvados, porque vivimos su misma vida. Y lo queremos hacer allá donde transcurre nuestra vida y ante los nuevos compañeros y compañeras de ACO. Y que acogemos la caricia de Jesús que nos envía y alaba la belleza de nuestros pies evangelizadores, pies a menudo sucios, pies cansados, pero pies que caminan al lado y en medio del pueblo trabajador.

RETOS QUE PLANTEA LA INICIACIÓN A LA ACO

ACO se expande a través del contagio del propio movimiento en los entornos en los que están presentes sus militantes. Tradicionalmente la principal base de la iniciación de la ACO había sido la incorporación de militantes procedentes de la JOC. Estas incorporaciones van disminuyendo y en cambio, cada vez más, se reúnen en la ACO personas procedentes de los lugares por donde se mueven sus militantes. Esto es un signo de que ACO se ve llevada por el Espíritu a salir de sí misma y convertirse en lo que es en su esencia: un movimiento evangelizador. Cardijn ya lo decía, “Una fe enciende otra fe”. Pues eso, ACO debe crecer a través del propio contagio y servir al Reino comunicando a los demás lo que ha recibido.

El movimiento se plantea la iniciación no sólo como una cuestión de continuidad. El sentido es más de fondo, va más allá de la cantidad de personas que puedan formar parte de él ahora y en el futuro. El sentido de la iniciación está en la dimensión evangelizadora del reto que tenemos planteado en nuestra propia Identidad: hacer llegar la experiencia de Jesucristo a la Clase Obrera, compartirla, comunicarla. Evangelizar no viene de nuestra necesidad, sino del derecho de toda persona a conocer a Jesucristo. Recibir el anuncio liberador de Jesucristo es un derecho inherente al mundo obrero. ACO es un medio, al servicio de esta Evangelización, no un fin en sí misma. Cada militante del movimiento puede encontrar, a través de la Revisión de vida, como concretar este “llevar a Cristo a la Clase Obrera”.

ACO somos cristianos obreros inmersos en la realidad, levadura en la masa. Estamos presentes en la realidad cotidiana de cada día, en medio de compañeros de trabajo, de amigos, familiares, compañeros de movimiento obrero organizado, vecinos, personas recién llegadas, en medio de la calle, atendiendo a los marginados, junto a los pobres, mezclados en el mundo... Nuestra Misión es llevar a Cristo fuera de las puertas de la Iglesia, más allá de sus fronteras. Este es el sentido de la iniciación.

La iniciación, pues, nos plantea a los y las militantes de ACO varios retos:

Primer reto: Tomar conciencia de que en ACO, iniciadores somos todos y todas

Todos y todas tenemos ante nosotros una realidad a Evangelizar, y a partir de ahí la posibilidad de ofrecer ACO, si es posible. Ofrecer ACO es una cuestión sencilla y compleja a la vez. Sencilla debido a que a partir de la amistad, del testimonio y del conocimiento mutuo se puede llegar a una invitación, siempre fruto de un proceso. Compleja, porque las personas adultas a menudo tenemos maneras de hacer muy consolidadas, poco acostumbradas a nuevos retos, a cambios, a interrogantes, y la experiencia de Cristo supone nuevos interrogantes, cambios y retos. Compleja también porque esta oferta es lenta, personalizada, respetuosa, resultado del compartir y en el fondo, de estimación, y esto es necesariamente lento. ACO no se ofrece a diestro y siniestro, como si fuera un producto a consumir, más bien se trata de invitar a aquellas personas a las que les podría suponer un regalo. Por lo tanto, iniciar a ACO, ofrecer ACO en la vida adulta, es todo lo contrario del proselitismo o el adoctrinamiento.

Segundo reto: significarse como cristianos

Esta es una de las claves de la iniciación a la ACO. Muchos cristianos, también los y las militantes de ACO, actuamos en la realidad, colaboramos a transformarla y extendemos el Reino de Dios. Necesitamos manifestar claramente que quien nos compromete, quien nos hace libres, quien nos llama a estar atentos, quien nos acompaña en la lucha es Cristo y la experiencia que de Él tenemos. Esta es una de las claves a comunicar, la explicación de esta experiencia, de lo que nos mueve, de ese Jesucristo que nos hace ser lo que somos, que nos impulsa a amar. La iniciación a ACO es algo tan sencillo o tan complejo como hacer llegar esta experiencia a personas que nos rodean, con quien existe una relación, conocedoras de nuestra fe y compromiso. Además de la presencia del militante en su entorno, también acciones comunes como ACO (de movimiento, de zona, o de dos o

tres equipos) pueden convertirse en primeros pasos de iniciación. Estas acciones pueden ser diversas: de tipo transformador del entorno, o compartidas con otros movimientos, entidades, o aglutinadoras de gente cercana a ACO.

Tercer reto: comunicar este mensaje a la gente más sencilla

La vocación de ACO es hacer llegar este mensaje a los pobres, a la clase obrera, a los sencillos, a los inmigrantes, a los desposeídos, a quienes la crisis está golpeando con mayor intensidad, cuarto mundo, etc. Hay militantes de ACO presentes y junto a estas personas. Pero es un hecho que en la ACO casi no están. Necesitamos debatir y analizar a fondo las dificultades que nos encontramos en esta comunicación, las dificultades objetivas de estas personas, como debe ser la invitación si es que se puede hacer, y muchos otros aspectos que rebasan las reflexiones de este documento.

Cuarto reto: más allá de las puertas de la Iglesia

En ACO nos hemos venido acostumbrando a la incorporación de grupos de jóvenes procedentes de la JOC. Quizás esto ha relajado el esfuerzo del conjunto del movimiento con respecto a la iniciación en la vida adulta. Aunque hay militantes que han extendido y extienden el movimiento desde la iniciación, la mayoría necesitamos un planteamiento de iniciación encaminado a ofrecer ACO en la vida adulta, en las realidades en que nos encontramos presentes. En la actualidad las personas que se incorporan a ACO (sin contar las que vienen de la JOC), la mayoría provienen de un entorno más o menos parroquial. Pero como reto, necesitamos dar un paso más. Desde la conciencia de la enorme dificultad que supone, deberíamos poder ir también un poco más allá, fuera de las puertas de la Iglesia, a los lugares, las acciones y las relaciones en que nos hacemos presentes los militantes en la vida diaria.

Quinto reto: la acogida

Cuando un nuevo grupo o una persona se incorpora a la ACO

debe encontrar un ambiente de acogida, no sólo un cúmulo de reuniones, actos, revisiones de vida, valoraciones... Debe encontrar personas adultas creyentes que tienen un proyecto en común y que se acompañan entre ellas para realizarlo. Es necesario que sientan que el movimiento los aprecia y se preocupa por ellos y ellas. Es necesario que cada militante de la zona se plantee como acoger a estas personas: unos responsabilizándose directamente de su acompañamiento, otros dando testimonio de vida militante obrera y cristiana como adultos, otros ofreciendo su grupo para acoger personas que empiezan en ACO, otros simplemente acogiendo en los actos y jornadas.

Sexto reto: momentos en común

El proceso de iniciación debe tener momentos en que el equipo o las personas participen de la vida de ACO: espacios de celebración, de formación, de acción, lúdicos... No se trata de participar en todo desde un principio. El proceso es gradual, según su ritmo, sus necesidades, su recorrido, de ahí la importancia del acompañamiento cercano por parte de militantes de ACO con recorrido en el movimiento.

Séptimo reto: militantes y grupos dispuestos a acompañar

Actualmente la iniciación a ACO es un proceso que los y las militantes deben acompañar con diferentes grados de responsabilidad. Hay varias fuentes de iniciación y cada una requiere un acompañamiento específico:

- Militantes que provienen de la JOC
- Jóvenes en grupo, procedentes de otros movimientos de acción católica juvenil
- Grupos surgidos de la invitación de consiliarios y/o de militantes a personas de su entorno parroquial
- Personas iniciándose en grupos de militantes, fruto de una invitación personal
- Personas que contactan con ACO a través de la web, del Boletín,

- o de conocidos, a las que hay que encontrar grupo
- Nuevas zonas territorialmente distantes que han optado por ser ACO

Octavo reto: un poco de organización

Existe una comisión de iniciación en la que sólo hay directamente representadas en la actualidad 3 zonas de la Diócesis de Barcelona. En algunas zonas hay un militante que hace de enlace o de contacto no presencial en la Comisión. Hay zonas grandes, con realidades de iniciación, que no tienen responsable de iniciación. El reto está en conseguir que haya responsable de iniciación en todas las zonas grandes y militantes de contacto o enlace no presencial en el resto.

Noveno reto: plan de iniciación

Durante tiempo hemos abusado de la iniciación por inmersión: hemos acogido personas que han iniciado o continuado su proceso militante participando de la RV en equipo, de algunos momentos de zona y de todo el movimiento. No obstante a estas personas se les ha explicado poco qué es ACO. Hace falta pues equilibrar estos aspectos en el proceso de iniciación y por eso hay que establecer en cada caso un plan de iniciación. La Comisión de iniciación ha elaborado un plan de iniciación genérico que los militantes responsables de cada realidad deben adaptar a las personas o grupo al que acompañan.

Décimo reto: recambio de responsabilidades

El Movimiento es dinámico, o debería serlo. El relevo en las responsabilidades de iniciación es esencial, por un lado para asegurar su continuidad y por otro para ofrecer la posibilidad a otros militantes de poder crecer haciendo este servicio. Esto quiere decir buscar disponibilidades y complicidades en militantes, tarea a veces difícil.

Undécimo reto: sentido de movimiento

La experiencia de ACO empieza por el propio equipo de revisión de vida. Pero ACO es más que eso, es movimiento. El sentido de la

iniciación no viene de sentirse grupo, sino de sentirse movimiento de Iglesia y movimiento Obrero. Y a veces, este sentido de pertenencia a este proyecto común se hace difícil encontrarlo, incluso de descubrirlo. Si nos planteamos la iniciación no es desde el grupo, sino desde el sentido de movimiento. El reto está en saber transmitir este sentido de movimiento por parte de quienes lo han descubierto y estar abiertos a descubrirlo quienes todavía no lo han podido captar. Todos juntos, en grupo, en zona, y en el conjunto del movimiento, debemos acompañarnos para avanzar juntos en redescubrir y recuperar ese sentido de proyecto colectivo.

Comisión de iniciación. Documento aprobado en el Xº Consejo.

Veciana, mayo de 2013

LA INICIACIÓN A LA ACO

A - ALGUNAS CONVICCIONES

1. Toda persona tiene derecho a conocer a Jesús. Nosotros creemos que ACO es un medio para que los trabajadores y trabajadoras lleguen a conocer a Jesucristo, porque ACO es un Movimiento Evangelizador y un Movimiento de Iglesia en el seno del mundo obrero.
2. El hecho de haber experimentado que Dios es Amor y que opta radicalmente por los pobres, hace que no nos podamos encerrar en nosotros mismos. Por eso nos tenemos que sentir enviados a hacer crecer el Reino de Dios, a ser instrumentos de Dios que invitan a creer en Él. Enviados por Dios y por la Iglesia a ofrecer gratuitamente ACO, nuestro amado Movimiento, que también nos fue ofrecido gratuitamente. Nos mueven las palabras de Jesús cuando envía a sus discípulos en una misión liberadora que queremos hacer nuestra: *Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios. De balde lo recibisteis, dadlo de balde* (Mt 10,8).
3. Todo Militante de ACO, por definición, es Evangelizador e Iniciador. Para hacer bien nuestra tarea, lo tenemos que hacer felices y alegres. Si no, aquello que queremos transmitir no se recibirá del mismo modo.
4. Es menester que todos los militantes sepamos transmitir la alegría del mensaje de Jesucristo a todas las personas y grupos que se inician al Movimiento. También es muy importante fomentar el amor al Movimiento en todas sus dimensiones, de forma que no quede sólo reducido a nuestra participación en el grupo de Revisión de Vida.
5. La Iniciación es la base de nuestro Movimiento. Todo militante ha pasado de una forma u otra, en un momento o en otro, por la Iniciación. La Iniciación pone las bases de los futuros Militantes de

ACO, y por lo tanto es importante que se haga bien hecha para poder entender, amar y sentir como nuestro el Movimiento.

6. Iniciar tiene 2 dimensiones:
 - Ofrecer a Jesús y a ACO a gente que no la conoce.
 - Acompañar a los que ya están.

B - OFRECER A JESÚS Y A ACO

1. Los nuevos militantes pueden venir de lugares muy diversos como ya dice el Documento de Identidad. Es responsabilidad de cada de cada militante ofrecer ACO a personas que no la conocen.
2. No nos tenemos que angustiar por el número, solamente tenemos que transmitir con lo que somos y vivimos.
3. Si se tiene que hacer extensión y contactos en otras Diócesis es preciso que lo haga alguien: un liberado o un responsable o una Comisión.

C - ACOMPAÑAR A LOS QUE YA ESTÁN

1. Es preciso definir quien se encarga de la Iniciación. Se necesita un militante en cada Zona que acompañe a las personas en Iniciación. Es menester que haya una Comisión de Iniciación que vele para que todo militante en iniciación se sienta acogido. Si no se quiere o no se puede tener Comisión de Iniciación, tiene que haber un liberado dedicado a la Iniciación.
2. Cada Responsable de Grupo, y por extensión el Responsable de Zona, tiene que conocer el Plan de Iniciación. En él está bien detallado cómo se hace la acogida y el acompañamiento de cualquier nuevo militante.
3. El acompañamiento a los que ya están en iniciación pasa por tener definidas personas que lo puedan hacer. Desde la Comisión de Iniciación se ve que hay Zonas donde es necesaria alguna figura para poderlo hacer y que por lo tanto la tarea no se hace de la mejor

manera. Esto ha hecho que haya personas que no se hayan sentido suficientemente acompañadas. La Comisión ha intentado llegar allá donde los demás militantes no llegaban y se ha valorado muy positivamente.

4. Un militante que entra en ACO necesita un acompañamiento más allá de los 2 años de Iniciación, puesto que no se puede pretender que conozca todo en este periodo. Hay que asegurar, sin embargo, que este militante haya seguido el Plan de Iniciación marcado en 2 años. Por lo tanto, todo nuevo militante tiene que tener en las manos toda la información que marca este Plan de Iniciación: Identidad, Cotización, Metodología, Organización,... No tenemos que dar nada por supuesto, por mucho que se crea que una persona o grupo en Iniciación ya conoce mucho el Movimiento: siempre se tiene que llevar a cabo el Plan de Iniciación.

D - ALGUNAS PROPUESTAS CONCRETAS

1. Anualmente se tiene que hablar del Plan de Iniciación en el Comité Diocesano. La Zona que tenga un solo Militante en Iniciación, tiene que tener un punto sobre Iniciación en el Orden del día de cada Comité.
2. Es necesario que tengamos la figura del padrino. Será un grupo veterano si se trata de un grupo entero el que está en iniciación. Será el Responsable de grupo y/o el Consiliario cuando sea un militante el que se incorpora a un grupo. El padrino tiene que ser conocedor de las necesidades del nuevo militante, tiene que poder dar respuesta a las necesidades que tenga, tiene que marcar encuentros periódicos para hablar de su proceso. El padrino tiene que hacer que el militante ame al Movimiento.
3. El Responsable de Zona tiene que tener una lista con los nuevos militantes del último año para la Jornada del 12 de Octubre. En la Jornada General se dará la bienvenida a todos los nuevos militantes.
4. Organizar desde la Comisión de Iniciación, entre Consejo y Consejo, un taller en Semana Santa donde se explique el Plan de

Iniciación Actualizado: “Ven que te iniciamos”

5. Los 11 retos de Iniciación del Xº Consejo continúan vigentes y hay que tenerlos presentes.

Ponencia sobre la Iniciación en el XI Consejo

LAS CUATRO NOTAS DE LOS MOVIMIENTOS DE ACCIÓN CATÓLICA, CONCRETADAS EN ACO

Eclesialidad

La misión de los movimientos de Acción Católica es la misma misión de la Iglesia.

La misión de ACO es la evangelización del mundo obrero. Hay que ver, por tanto, si estamos cumpliendo esta misión, y constatar que estamos implicados, si estamos como militantes cristianos, y dónde sería necesario que estuviéramos si todavía no estamos.

Protagonismo del laicado

La organización está al servicio de la misión. Esto supone que los laicos hace falta que asuman las responsabilidades de la propia organización para que ésta funcione como es debido y ayude a llevar a cabo la misión.

Hay, por tanto, que ver si la organización cumple sus fines y rectificar lo que sea necesario, conscientes de nuestros aciertos y de nuestras debilidades.

Cuerpo orgánico

Somos un movimiento, no somos sólo un conjunto de grupos aislados. Hay una realidad que va más allá del grupo e incluso de la

diócesis. Como tal movimiento compartimos la misión de evangelizar el mundo obrero con otros movimientos.

Esto hace que ACO sea un movimiento con un poso que le da su historia, y por lo tanto es estable, pero también dinámico, un movimiento vivo. Hay que descubrir y vivir esta realidad que va más allá de mí mismo y de mi grupo, y también su riqueza y sus déficits.

En comunión con la jerarquía

ACO es un movimiento diocesano, vinculado por tanto al obispo, e insertado en la Iglesia local. Su lugar y su tarea es el de la Pastoral Obrera, en el seno de la pastoral diocesana.

La pastoral obrera es la pastoral de toda la Iglesia, y ACO quiere evangelizar el mundo obrero desde el lugar concreto donde cada uno se encuentra, colaborando con la jerarquía (curas, obispo...) en la misión de la Iglesia, y sintiéndonos Iglesia.

* Quien quiera consultar el documento original del Concilio Vaticano II, lo encontrará en el decreto “**Apostolicam Actuositatem**”, n. 20.



 www.acoesp.org
 hola@acocat.org

 facebook.com/aco.acciocatolicaobrero
 [@ACOCat](https://twitter.com/ACOCat)